

# Moral y sexualidad

Por ENRIQUE GUARNER

**C**URIOSAMENTE la formulación que puede considerarse como la más primitiva en cuanto al gobierno de la vida diaria de los ciudadanos que habitamos en el mundo, fue instituida en el antiguo Irak. Efectivamente, el Código Hamurabi que data del año 2000 antes de J.C. constituye un conjunto de leyes humanitarias en comparación con aquellas bajo las cuales había vivido el hombre. Sin embargo, muchas de estas reglas resultaban arbitrarias para los contextos actuales. Por ejemplo, el padre poseía un absoluto control sobre sus hijas a las que podía otorgar en matrimonio o convertirlas en concubinas de algún poderoso. Ellas no tenían derecho a ninguna propiedad excepto sus dotes. Cuando cometían adulterio se les ahogaba en el Tigris. La seducción se castigaba con multas y el incesto con la muerte. Extrañamente el Código nunca menciona la sodomía.

La aparición de la religión judeo-cristiana representó un gran avance en relación a la moral y contenido espiritual de la constitución ateniense promulgada por Solón en 638, o la Lex Romana. No hay duda de que los Diez Mandamientos, el Exodo o el Levítico, así como el Sermón de la Montaña expuesto dos milenios después que el Código Babilónico, expresaba un progreso considerable.

Podría decirse que las preguntas que el hombre se hacía dejaban de sujetarse a fórmulas mágicas y se creaba un sistema religioso que trataba los aspectos de la vida y enmendaba los sufrimientos ofreciendo la inmortalidad del alma.

Debe agregarse que las antiguas poblaciones se transformaron en naciones y que las conquistas fueron enseñando una sola religión. Los vencedores imponían su moral y hacían desaparecer los dioses peculiares y crueles de las tribus que derrotaban. El ejemplo clásico ocurrió cuando España incorporó el imperio de Moctezuma haciendo desaparecer una multitud de deidades ancestrales. No puedo dudar de que la sensibilidad espiritual con un concepto más claro del universo, una moral más inteligente, así como un solo Dios resultaba más atractivo que la demonología primitiva que imperaba en Mesoamérica. Véase que igualmente los pueblos islámicos tuvieron que adoptar el monoteísmo y hoy en día es raro encontrar en región alguna del mundo un lugar donde se practique el politeísmo.

Dentro de la tradición judeo-cristiana se ha desarrollado una evolución psicológica y social de primer orden donde se ha integrado el concepto de familia que constituye la piedra angular de la civilización. Para ello se ha necesitado santificar el matrimonio y con ello detener el impulso sexual dentro de ciertos límites.

Esta situación determinó las primeras críticas, siendo Sigmund Freud uno de sus máximos censores. Esto sucedió a pesar de que este extraordinario genio era como señala Hunt: «un puritano romántico, casto e inhibido de joven y un profundo monógamo desde que se casó».

Las ideas sobre religión de Freud aparecen principalmente en «El futuro de una ilusión» publicado en 1921. Según el psicoanalista todas las religiones nacieron porque el hombre es cruel por naturaleza y a través de ellas se vuelve indulgente. La segunda razón radica en que al final de la vida la muerte es inescapable, pero el ser humano no puede aceptar su destino e inventa una inmortalidad que lo acerca a Dios.



El tercer factor que determina el nacimiento de las religiones parte de que el hombre no puede sobrevivir solo y requiere de los que le rodean. De allí nace la máxima «quiere a tu vecino, como te quieres a tí mismo». Esto hace que abandone su impulso sexual en favor de una comunidad que difícilmente se lo agradece. Freud denominó a la religión: «la neurosis obsesiva universal», y sin embargo, agregaba: «nadie debe sorprenderse de que sus doctrinas en los niños tiendan a constituir la base de la educación».

De la misma manera Albert Einstein, quien no se consideraba afiliado a ninguna forma religiosa, siempre necesitó de una fe espiritual que le diera orientación en la vida y en el universo. En más de una ocasión expresó: «La ciencia sin la religión es insensible y la religión sin la ciencia ciega».

Contra lo que muchos religiosos suponen, los contactos entre el Psicoanálisis y un gran número de reglas dentro de la moral cristiana coinciden totalmente. Ambos crecen en un matrimonio que sea sólido, el amor materno hacia los hijos y la permanencia de un padre protector que traiga realidad a la familia. Las dos posiciones concuerdan en un sistema de valores para educar a los hijos, en la disciplina evitando severos castigos, en un hogar estable que permita la independencia cuando se llegue a la edad para obtenerla.

Sin embargo, siempre ha existido un punto de discrepancia entre la Religión y el Psicoanálisis y es el relacionado con los principios de la sexualidad. Para Freud la cultura hizo una represión del instinto sexual que acarrió la aparición de las neurosis y psicosis. La idea de que la sexualidad comienza en la pubertad es falsa, puesto que ella puede ser detectada desde que se sale del útero y alcanza su predominio alrededor del quinto año de vida en el que se desarrolla el llamado complejo de Edipo. Es decir, que la adolescencia será simplemente un segundo período álgido en la escala del desarrollo. Según el Psicoanálisis las experiencias infantiles son determinantes en nuestros rasgos de carácter. Es un error el pensar que la sexualidad coincide con la genitalidad dado que esta zona no alcanza su primacía hasta llegar a la pubertad. Freud observó que casi todas las enfermedades mentales se derivaban de la represión de los impulsos sexuales y

fundamentó la técnica psicoanalítica en la cual el terapeuta trabaja como una «conciencia moral auxiliar» haciendo consciente lo inconsciente y el que yo comprenda el significado de sus defensas y resistencias. El arma del analista es la interpretación, pero aún ella debe guardar la posibilidad de ser confortada. Es decir, no puede sugerirse un miedo hasta que la persona lo ha admitido. Es entonces cuando si la intervención fue correcta se producirá un nuevo material que nos permitirá descifrar lo que estaba inconsciente.

El fenómeno más importante que se desarrolla por medio del Psicoanálisis es la transferencia. En ella se reacciona ante la persona en el presente-terapeuta como si fuera un individuo del pasado padres o hermanos. A través del revivir de estas figuras en el aquí y ahora se experimentan a lo largo del tratamiento los eventos significativos del allá y entonces. Para extirpar los síntomas como son: la angustia, la culpa, las fobias, las depresiones o las alteraciones fisiológicas siempre se confrontará la sexualidad reprimida.

Por el contrario la religión establece un sistema de valores fijos que nunca pueden sufrir ruptura. El sexo tiene que mantenerse dentro del matrimonio y existe una prohibición hacia el divorcio. Cualquier medida que no sea el ritmo para evitar el embarazo debe ser detenida. Igualmente se consideran pecados las relaciones sexuales premaritales, el aborto y aun la masturbación, la cual tiene que contenerse.

Lógicamente alguien me preguntará si existen puntos de conciliación entre la postura religiosa y el Psicoanálisis, y mi posición es que depende del grado de madurez que detentan aquellos que defienden sus valores contra los que apoyan sus ideas. De cualquier manera pienso que siempre deberemos de juzgar la actuación sexual de la persona de acuerdo con un concepto que se derive de su dignidad, en lugar de aceptarla o rechazarla porque implica su castigo o salvación eterna.

Pienso que el matrimonio debe ser visto como la condición óptima para una buena vida y que la familia que se estructura en forma realista y sólida representa un ideal, pero ello debe ser sin temor a sus actos y evitando una posición ascética en el terreno de la sexualidad.

También creo que el sistema ético tiene que derivarse de la meditación y que los sentimientos de culpa deben partir del imperativo kantiano de «no hacer a los demás lo que no quieras que te hagan a tí». Cuando es la mente la que percibe lo que está bien y lo diferencia del mal, el yo ha madurado y los valores se hacen concomitantes con uno mismo.